

# Estados Unidos: apuntes tras la elección presidencial

VÍCTOR RÍOS

Historiador. Investigador del Centro de Estudios sobre los Movimientos Sociales de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona



## Una elección accidentada en un país fracturado

El primer martes de noviembre de 2020 se celebraron las elecciones presidenciales norteamericanas. Esta vez la elección presentaba visos de referéndum: a favor o en contra de un nuevo período de Donald Trump en la presidencia. El candidato del Partido Demócrata, Joe Biden, obtuvo siete millones de votos más que el presidente y candidato del Partido Republicano. Pero eso no le garantizaba la victoria en la elección presidencial, pues, como es sabido, en los Estados Unidos el pueblo vota, pero no elige a su presidente. Hubo que esperar hasta la reunión del Colegio Electoral, el 14 de diciembre, para que este certificara su victoria. Sin embargo, Trump y un 82 % de sus votantes consideraban que Joe Biden no era el ganador legítimo y pensaban que la elección debía impugnarse. El terreno estaba abonado para lo ocurrido el 6 de enero: el asalto al Capitolio que interrumpió la preceptiva ratificación de la victoria de Biden por parte del Congreso y cuyo significado trasciende los propios hechos.

47

## Biden vence, Trump avanza en votos y resiste

En la observación de los resultados de la elección presidencial de noviembre de 2020 cabe destacar varios datos para el análisis. En primer lugar, el de la participación. Esta pasó del 55,4 % en 2016 al 66,7 %, con 21 millones más de votantes: la más elevada en la historia de los Estados Unidos. Dos factores aparecen con claridad para explicar esta participación: la fuerte polarización social, con su traducción política en torno a los dos principales candidatos, y la mo-

vilización electoral de millones de personas que nunca habían votado. Una movilización auspiciada por los movimientos sociales que, para evitar la reelección de Trump, apostaron por apoyar al candidato del Partido Demócrata.

Este aumento de la participación convirtió a ambos candidatos en los más votados de la historia electoral estadounidense. Joe Biden logró 81.284.154 votos, más de 15 millones que los obtenidos por Hillary Clinton en 2016 (esta, con casi tres millones más que Trump, no alcanzó la presidencia debido al arcaico procedimiento de elección según los votos del Colegio Electoral). Por su parte, Donald Trump, con 74.222.097 votos, logró superar en más de once millones los que obtuvo cuatro años antes. Cabe indicar también que los más de 14 millones de votos a otros partidos en 2016, en 2020 se redujeron a 2.700.000, fruto de la polarización.

La diferencia de más de siete millones de votos populares entre Biden y Trump se tradujo en un margen porcentual de 4,5 % sobre los votos emitidos: un 51,3 % de Biden frente al 46,8 % de Trump. Pero esta diferencia fue mucho más estrecha en algunos estados clave. Así, en el estado de Arizona la diferencia fue de 10.457 votos, un 0,3 %; en Georgia, de 11.779 votos, un 0,23 %; en Wisconsin, de 20.608 votos, un 0,62 %; en Pensilvania, de 1,2 % (81.660), y en Michigan, de 2,8 % (154.188). La victoria de Biden en estos cinco estados, en los que Trump había resultado vencedor en 2016, fue decisiva para conseguir los 73 votos de dichos estados en el Colegio Electoral y así lograr 306 votos frente a los 232 de Trump. Dicho de otro modo: sin estos 278.000 votos de diferencia en estos estados, el margen de 6.781.000 votos más en el conjunto del país no le habría permitido acceder a la presidencia.

El mismo día hubo elecciones a la Cámara de Representantes. En ellas el Partido Demócrata sufrió un retroceso de 12 escaños, mientras el Partido Republicano obtuvo 15 más. Los demócratas han visto reducida su mayoría en esta Cámara a 222 escaños, cuatro por encima de la mayoría absoluta. En el Senado, que renovaba un 33 % de los escaños, se produjo un empate a 50 senadores. El Partido Demócrata tendrá la mayoría gracias al voto de calidad de la presidenta del mismo, Kamala Harris.

### **Algunos datos sobre el voto popular y el perfil de los votantes**

Los datos aquí presentados proceden del estudio poselectoral realizado por AP VoteCast y el equipo NORC de la Universidad de Chicago, a partir de una metodología que combinó alrededor de 140.000 entrevistas con los datos de una muestra aleatoria de votantes registrados, lo que le confiere una fiabilidad superior a las clásicas encuestas a pie de urna. Sus datos presentan algunas diferencias con los porcentajes ofrecidos por el sondeo poselectoral de Edison

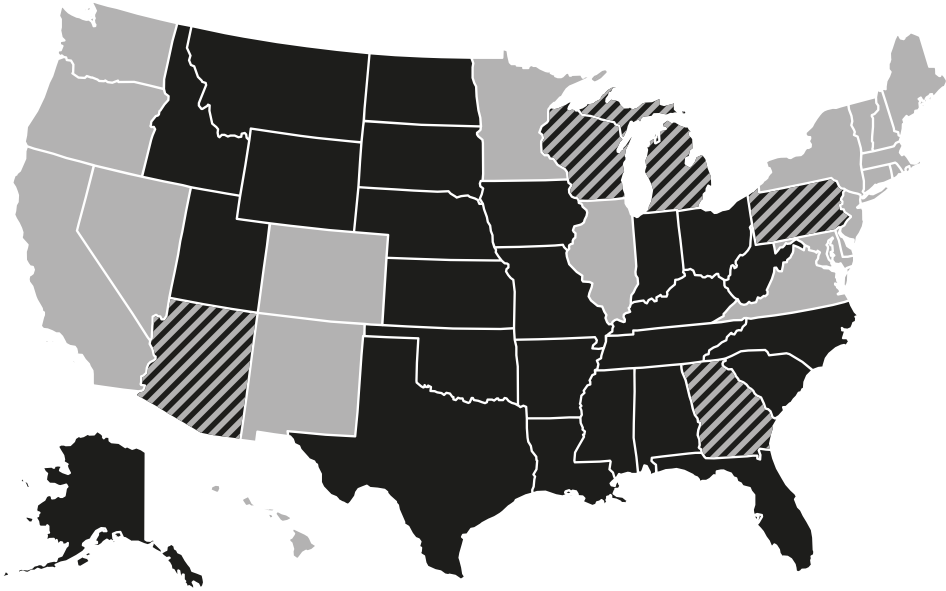


## MAPA DE LOS ESTADOS TRAS LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL DE NOVIEMBRE 2020

51,3 % • 81.284.154 votos  
65.853.514 en 2016

**BIDEN 306** | **TRUMP 232**

74.222.097 votos • 46,8 %  
62.984.828 en 2016



Estados con victoria del Partido Republicano

Estados con victoria del Partido Demócrata

Los cinco estados que pasaron al Partido Demócrata en 2020

Research para el *Washington Post* en base a 15.950 encuestas a la salida de los centros de votación y reproducido en algunos medios españoles.

Según el estudio de AP VoteCast, los hombres (47 % del total de votantes) votaron en un 46 % por Biden y 52 % por Trump, y las mujeres (53 % del total) lo hicieron en un 55 % por Biden y 44 % por Trump. Las mujeres fueron, pues, decisivas en la derrota electoral de Donald Trump.

En su distribución por edades, entre 18 y 29 años (13 % del voto total), Biden obtuvo el 55 % del voto de los hombres y el 61 % del de las mujeres; entre 30 y 44 años (23 % del voto total), Biden obtuvo el 50 % de los votos masculinos y el 58 % de los femeninos; entre 45 y 64 años (el 36 % del total de votantes), Trump obtuvo el 55 % de los votos masculinos y Biden el 52 % de los femeninos; entre los votantes a partir de los 65 años (el 28 % del voto total), Trump recibió el voto del 56 % de los hombres y Biden el 52 % de las mujeres.

Según la clasificación étnica establecida, en el voto de los blancos (el 74 % del total de los votantes), Trump resultó ganador con el 59 % del voto mascu-

lino y el 52 % del femenino; en el voto afroamericano (el 11 % del total), el claro vencedor fue Biden, con el 87 % del voto masculino y el 93 % del femenino; el voto latino (el 10 % del total) fue también mayoritariamente a Biden, con el 59 % del masculino y el 66 % del femenino; y el voto asiático (el 2 % del total) fue en un 70 % a Biden y en 28 % a Trump.

En el parámetro urbano/rural, Biden se impuso con un 65 % en el voto urbano (que representa el 20 % del total) y un 54 % en el suburbano (el 45 % del total), mientras Trump vencía con un 55 % en los pueblos (el 17 % del total) y un 65 % en el conjunto de las áreas rurales (el 18 % del total).

Según las categorías del estudio referidas a la adscripción religiosa de los votantes, ambos candidatos empataron entre los católicos (22 % del total de los votantes). Trump se impuso entre los protestantes (26 % del total) con un 61 %, entre los mormones (1 % del total) con un 71 %, y entre los «otros cristianos» (18 % del total) con un 57 %. Biden ganó entre los no creyentes (21 % del total) con un 72 %, entre los judíos (3 % del total) con un 68 %, entre los musulmanes (1 % del total) con un 64 % y entre los calificados como «otros» (8 % del total) con un 62 %.

En relación al nivel de estudios, Trump ganó entre los votantes que no llegaron a acabar la escuela secundaria (el 27 % del total) por un 52 % frente al 46 % de Biden, y entre los que no tienen estudios universitarios (el 34 % del total) por un 50 % frente al 48 % de Biden; este se impuso entre los graduados universitarios (el 25 % del total) por 56 a 42 % y entre los posgraduados (el 14 % del total) por 58 a 40 %.

Con referencia al nivel de ingresos, el estudio de AP VoteCast establece solo tres categorías: la de los hogares con ingresos inferiores a los 50.000 dólares anuales (el 38 % de los votantes), en los que el 53 % votó por Biden y el 45 % por Trump; la de los que perciben entre 50.000 y 99.000 dólares (el 36 % del total), con un 50 % de voto por Trump y un 48 % por Biden; y la de los hogares con ingresos superiores a 100.000 dólares (el 26 % del total), en la que el 51 % votó por Biden y el 47 % por Trump.

## La elección presidencial en los Estados claves

Una aproximación a los resultados de la elección presidencial en los cinco estados que cambiaron de ganador entre 2016 y 2020 aporta elementos para una mejor comprensión de lo sucedido y de su sustrato social y cultural.

**Arizona (AZ):** La victoria de Biden en este estado es sin duda relevante, pues se trata de un estado de fuerte tradición de voto mayoritario al Partido Republicano. Un candidato demócrata no había ganado allí desde 1996 —Bill Clinton—, y la anterior victoria de estos se remontaba a 1948, con Harry Truman. De los quince condados que conforman el estado, Trump venció en diez y Biden en cinco, pero

dos de ellos los más poblados: Maricopa, con el 60 % de habitantes de todo el estado y Pima, con el 20 %. En Phoenix y Tucson, sus capitales, y en sus respectivas áreas metropolitanas, Biden venció en la gran mayoría de distritos de población predominantemente latina —que representa el 31 % de la población con derecho al voto—, así como en el voto más joven, llevándose los 11 votos electorales del estado. El Partido Demócrata también ganó los dos senadores, algo que no ocurría desde 1953; se aprobó en referéndum la legalización de la marihuana recreativa para mayores de 21 años, con un 60 % favorable; y la Proposición 208, conocida como Inversión en la Educación, que fija un impuesto del 3,5 % a quienes tengan ingresos mayores a 250.000 dólares al año, para invertir en escuelas y mejorar los salarios de los maestros, con un 52 % de votos favorables.

Estos resultados indican un significativo cambio político-social y cultural en las áreas urbanas y metropolitanas fruto de la evolución sociodemográfica del estado y de años de trabajo de organizaciones sociales como la Repeal Coalition ('Coalición por la Derogación'), organización de base por los derechos de los inmigrantes fundada en 2007, la muy activa sección de Arizona de la National Day Laborer Organization Network ('Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras'), el movimiento de derechos humanos Puente Arizona, impulsor de los Comités de Defensa de Barrio y la red de activistas Dreamers, entre otras. Aunque inicialmente la comunidad latina en Arizona se mostró dividida ante la construcción del muro fronterizo con México, la aplicación fuertemente represiva de las leyes antiinmigración en el estado, con numerosas deportaciones, acabó decantando su posición contraria a Trump, y esta se vio reforzada tras las importantes movilizaciones solidarias desarrolladas en Arizona a raíz del asesinato de George Floyd en mayo.

**Georgia (GA):** La apretada victoria de Biden en Georgia, con una diferencia del 0,23 %, ha sido la primera de un candidato presidencial del Partido Demócrata desde 1992 (en 2016 Trump aventajó a Hillary Clinton por un 5,1 % de los votos populares). De los 159 condados que componen el estado, Trump ganó en 129 y Biden solo en 30 (9 más que Hillary Clinton en 2016), pero entre estos se encuentran los cuatro más poblados; en dos de ellos, Fulton, con la capital del estado Atlanta, y DeKalb, que comprende el área metropolitana de Atlanta en la que viven dos tercios de la población del estado, la victoria de Biden fue contundente, por un margen de 46 y 67 puntos respectivamente.

Para lograr este resultado y conseguir también los dos escaños de Georgia al Senado, decisivos para la mayoría del Partido Demócrata en esta cámara, han contribuido diversos factores: la movilización electoral de las comunidades negras del estado; los avances conseguidos tanto en la participación de los jóvenes entre 18 y 24 años, cuya inscripción para votar aumentó un 35 % en cuatro años, como en la de la población blanca sin titulación universitaria; y la decantación muy mayoritaria de la población asiaticoestadounidense de los subur-



bios de Atlanta por el voto a Biden. También resulta políticamente significativo el trasvase de votos de republicanos a demócratas de más de siete puntos en la población de altos ingresos (con un promedio familiar superior a los 100.000 dólares anuales) y de más de seis puntos entre los graduados universitarios.

Esta movilización electoral, superando las constantes trabas puestas por la administración republicana del estado a la inscripción en el censo electoral de la población empobrecida y de los afrodescendientes, ha sido el fruto de largos años de un tenaz trabajo político-cultural y organizativo. En este cabe destacar la labor del movimiento social Georgia Stand-Up, impulsor de programas como la Black Women's Round Table para el desarrollo de políticas públicas equitativas y de género en el ámbito de la salud, el bienestar social y la seguridad económica, o el Black Youth Vote! para la capacitación de estudiantes, jóvenes profesionales y defensores comunitarios, así como de campañas para la educación, la inserción laboral, la vivienda digna y asequible y el fortalecimiento de la organización comunitaria de base. Esta labor se ha visto reforzada por la intensa actividad de la organización Fair Fight, creada en 2018 a raíz de las purgas ilegales del censo de votantes por parte de la Junta Electoral y la Secretaría de Estado de Georgia. En dos años de esfuerzo colectivo se logró la incorporación al censo de 800.000 nuevos inscritos, que resultaron decisivos en las recientes elecciones presidenciales y para el Senado.

**Pensilvania (PA), Michigan (MI) y Wisconsin (WI):** En estos tres estados industriales que forman parte del Rust Belt ('cinturón del óxido'), en los cuales también se revirtió la victoria de Trump en el 2016, se dieron factores similares. Biden logró los mayores márgenes de votos en los centros de población más densos y sus suburbios, con un aumento de la participación de votantes afroamericanos que contrarrestó el voto blanco rural a Trump, a pesar de que este también se incrementó. En Michigan pesó también la mayor participación en Detroit y el paso a Biden de algunos de los condados que en 2016 habían votado de forma mayoritaria por Trump, quien además sufrió pérdidas significativas entre las clases medias del estado.

La distribución del voto por condados fue similar en los tres estados. En Pensilvania, Biden venció en 13 condados y Trump en 54, pero entre los 13 de Biden 6 son los más poblados. En Michigan, Biden venció solo en 10 de los 82 condados, pero 7 de ellos entre los 10 más poblados. Y en Wisconsin, Biden ganó en 14, entre ellos los dos más poblados, y Trump en los 58 restantes.

El agudo contraste entre las características sociodemográficas y raciales de la población urbana y rural de los estados del Rust Belt tiene mucho que ver con la movilidad poblacional interna causada por el declive de su histórico potencial industrial manufacturero. Los políticos conservadores, tanto republicanos como demócratas neoliberales, explotaron este declive mediante leyes estatales discriminatorias y medidas de austeridad con un componente



## PORCENTAJE DE VOTO DEMÓCRATA SEGÚN DENSIDAD POBLACIONAL

Personas por milla cuadrada*		
< 50	Rural	25,1 %
50 - 500	Rural con pequeños pueblos	28,6 %
500 - 2.000	Ciudades pequeñas	36,9 %
2.000 - 5.000	Ciudades medianas	53,0 %
> 5.000	Ciudades grandes	68,4 %

\*1 milla<sup>2</sup> = 2,59 km<sup>2</sup>

Fuente: BBC/qz.com con datos de la Oficina del Censo, MIT, AP.

racista. Ello, unido a la desindustrialización, provocó el éxodo de la población blanca de los centros urbanos, con graves efectos sobre los barrios empobrecidos de las poblaciones negras de las ciudades. Estos factores han pesado en las opciones culturales y políticas hoy abiertamente confrontadas entre sus zonas rurales y urbanas. Esta observación tiene elementos generalizables a la mayor parte de los cincuenta estados de la nación norteamericana, aunque presenta características singulares en cada área geográfica según el papel y los cambios recientes operados en cada una en su actividad económica y el distinto grado de diversidad étnica, sociocultural y lingüística de su población.

En este contexto, Biden consiguió los 46 votos para el Colegio Electoral de estos tres estados del Rust Belt que en 2016 fueron para Trump; sumados a los 11 de Arizona y los 16 de Georgia suponen los 73 votos electorales de los cinco únicos estados que cambiaron de ganador entre 2016 y 2020, consiguiendo así alzarse con la mayoría en el Colegio Electoral, imprescindible para certificar la victoria presidencial del candidato del Partido Demócrata.

### Otros factores destacables del resultado

Entre los factores más relevantes que han pesado en el resultado de la elección presidencial pueden destacarse los siguientes:

#### El dinamismo de la transformación demográfica del país

La reciente evolución poblacional muestra un ascenso claro de la diversidad multirracial. El incremento de los hijos de matrimonios interraciales está implicando una mayor diversidad de la población juvenil. Cerca de la mitad de los



menores de edad ya pertenecen a grupos distintos de los blancos, con su consiguiente impacto en las actitudes y comportamientos de sus núcleos familiares y comunitarios. La población de origen latino representa hoy el 18% de la población total, pero supone ya la cuarta parte de los jóvenes menores de treinta años. Esta población joven está creciendo más por los nacimientos locales que por la inmigración, pues en su mayor parte han nacido ya en los Estados Unidos.

Por otra parte, afrodescendientes, latinos y asiáticos se están esparciendo en las áreas urbanas de todo el país. En estas hay un predominio creciente de blancos pobres, negros y latinos. Estos elementos mostraron ya su influencia en anteriores elecciones municipales y en un número creciente de elecciones estatales; en noviembre de 2020 han contribuido a la mayor participación en la elección presidencial, con una inclinación mayoritaria por el voto al candidato del Partido Demócrata con el fin de evitar la reelección de Donald Trump, percibido claramente como paladín del conservadurismo racial.



### La extensión de la resistencia y la protesta frente a la injusticia racial

54

En 2020 se desarrolló la movilización antirracista más importante de la historia norteamericana. Un informe de noviembre de 2020 de la organización Alliance for Global Justice recoge que para dicha fecha se habían producido más de 4.700 manifestaciones en 1.700 municipios de los cincuenta estados del país, incluyendo aldeas y áreas rurales que nunca antes habían participado en acciones similares. El despliegue de tropas federales y de la Guardia Nacional para reprimir las manifestaciones provocó cerca de 10.000 personas detenidas, a pesar del carácter abrumadoramente pacífico de las protestas, más del 93% sin ningún incidente violento. Los partes de la propia policía documentaron casi 1.000 incidentes de brutalidad policial contra manifestantes, y organizaciones de derechos humanos contabilizaron 24 ejecuciones extrajudiciales de la policía y 18 manifestantes asesinados por paramilitares y grupos de extrema derecha.

El movimiento Black Lives Matter, creado en 2013 tras la absolución de un vigilante de Florida que asesinó a tiros en 2012 al afroestadounidense de 17 años Trayvon Martin, tuvo un crecimiento exponencial desde mayo de 2020 a raíz del asesinato de George Floyd en Mineápolis. Por su intensidad y alcance geográfico es el movimiento de protesta más grande de la historia de Estados Unidos. En él han participado entre 15 y 26 millones de personas, según las fuentes. Nunca antes se produjeron tantas protestas durante tanto tiempo y en tantas comunidades distintas.

Esta movilización tuvo también una repercusión clara en la inscripción en los censos electorales y en el voto, por primera vez, de muchos jóvenes y miembros de las comunidades latinas y afrodescendientes.



## La desastrosa gestión de la pandemia del coronavirus

La gestión de la pandemia por parte de Donald Trump negando su gravedad, despreciando el uso de mascarillas y dejando en evidencia la extrema precariedad del sistema sanitario público ha jugado también un papel relevante en la decisión de muchos ciudadanos de participar en la elección presidencial para expresar un voto contrario a su reelección. Para ellos este era el segundo tema más importante a tener en cuenta a la hora de votar, tras el de la injusticia racial. Algunos análisis poselectorales indican que ambas cuestiones resultaron decisivas para decantar la elección en Arizona, Georgia, Pensilvania y Wisconsin, cuatro de los cinco estados que pasaron de los republicanos a los demócratas en 2020.

## El telón de fondo de los resultados electorales

Tanto Biden como Trump recibieron apoyos de sectores sociales con intereses y valores contrapuestos. Biden de Wall Street, el complejo militar-industrial y las élites financieras y culturales favorables a la globalización, a la vez que de las clases populares con predominio étnico afroamericano y latino. Trump de los partidarios del proteccionismo y de sectores de la clase obrera blanca, víctimas de la desindustrialización, la deslocalización y las políticas neoliberales impulsadas por el Partido Demócrata en sus años al frente de la Casa Blanca.

En las décadas recientes la participación de las rentas del trabajo en el PIB ha caído a mínimos históricos, mientras los niveles de desigualdad han alcanzado cotas máximas. La fuerte caída del salario real, el empobrecimiento de los trabajadores con empleos precarios, la fragmentación social y territorial de la clase trabajadora y el grave aumento de la exclusión social han coexistido con las cifras de un crecimiento económico escaso pero sostenido hasta la llegada de la pandemia. El mito del «sueño americano» y la expectativa de un progreso constante se han desmoronado. Todo ello ha influido en el aumento de las brechas internas entre regiones y estados y entre sus áreas rurales y urbanas, expresándose también en el choque cultural espoleado por los valores conservadores, racistas, xenófobos y misóginos esgrimidos por Donald Trump.

## Interrogantes y escenarios para los próximos tiempos

El paisaje de la sociedad norteamericana está hoy poblado de múltiples incertidumbres. En el ámbito de la política partidaria institucionalizada, ¿cuál es el futuro del actual bipartidismo? Las incógnitas se ciernen sobre los dos partidos. En el campo republicano, ¿qué ocurrirá con el trumpismo? ¿Seguirá dominando el Partido Republicano o se encaminará a la creación de un movimiento



político propio que rompa con las élites partidarias que están tomando distancias con Donald Trump? Hay indicios de que este puede ser el camino preferido por Trump, pero es pronto aún para hacer vaticinios.

En cuanto al Partido Demócrata, ¿ahogará la élite y el aparato del partido la esperanza de renovación impulsada por el sector socialdemócrata encabezado por Bernie Sanders y Alexandria Ocasio-Cortez? Esto parece lo más probable: una primera señal ha sido la exclusión completa de este sector en el gabinete de Biden. Las lecturas del retroceso de su partido en la Cámara de Representantes han sido contrapuestas. La dirección del partido ha culpado al «mensaje izquierdista» de los socialdemócratas. Estos, que consiguieron ampliar su representación en el Congreso y en las legislaturas de los estados, lo han imputado al descrédito popular de las posiciones neoliberales de los candidatos vinculados al *establishment* partidario.

Cabe señalar que el conjunto de la organización de los Socialistas Democráticos de América, que ha crecido de modo exponencial en los últimos tiempos hasta llegar a los 85.000 miembros en noviembre de 2020, no forma parte del Partido Demócrata. La mayoría de ellos participa activamente en organizaciones sociales de base, en los movimientos antirracista, feminista y ecologista y en las luchas impulsadas por el sindicalismo de clase emergente. Lo hacen junto a militantes del Partido Comunista y otras fuerzas socialistas. La apuesta por la confluencia en un frente político socialista vinculado a los movimientos sociales, al margen del Partido Demócrata, aparece ya en un horizonte no muy lejano.

En este contexto, las elecciones de noviembre de 2022 para renovar la totalidad de la Cámara de Representantes y un tercio del Senado contribuirán a definir los dilemas sobre el futuro del bipartidismo dominante hoy en Estados Unidos.

Para finalizar estas notas cabe dejar apuntados otros nubarrones que se ciernen sobre el horizonte norteamericano si la fractura social y cultural se crudedece. Aunque se trate de escenarios cuya probabilidad hoy parece menor, no pueden descartarse. Uno es el de la secesión de algún estado. Allen West, presidente del Partido Republicano de Texas, aboga por esta opción; legisladores republicanos presentarán una moción en su congreso estatal para convocar un referéndum en el que los tejanos decidan si desean separarse de Estados Unidos. Otro, el de una exacerbación del clima de violencia promovido por la extrema derecha paramilitar que sitúe al país a las puertas de una nueva guerra civil. Según un sondeo de Ipsos Game Changers del 13 de enero de 2021, un 39 % de los norteamericanos considera no solo un derecho sino un deber el recurso a las armas contra autoridades corruptas, y un 17 % opina que ya ha llegado el momento de actuar.

Por supuesto, la evolución de los interrogantes aquí esbozados debe situarse en el marco histórico del declive de la hegemonía mundial del Impe-



rio norteamericano. Un declive que se produce a ritmos distintos en el ámbito económico y en el de la transición a una geopolítica mundial multipolar, pero conservando una peligrosa supremacía militar. Aunque este marco rebasa por completo el de los apuntes aquí esbozados, no debe olvidarse. ★

